

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

En esta ocasión me encontré a don Ralph Fechoñas manejando un automóvil lujoso, el cual detuvo delante del mío y se bajó lleno de alegría para manifestarme:

- Me imagino que ya sabrá usted la noticia que el martes nos proporcionó el empresario de la Plaza México, asegurándonos que se inicia la conquista de España.

Pasmado por la aceleración le digo de inmediato que lo anterior me parece muy raro porque en ningún periódico había leído que el secretario de la Defensa, o ese extraordinario estratega que se llama Casimiro García Reyzeulos nos hayan anunciado la invasión por nuestras tropas de la península ibérica. Le agregué que hoy en día lo anterior resultará imposible porque carecemos de los navíos de guerra suficientes para una operación de semejante envergadura. Sin embargo, me pareció gracioso que les enviemos un Virrey y que el territorio conquistado se llame la Nueva Anáhuac.

Fechoñas no aceptó mi ironía y me interrumpió afirmando:

- No se trata de ninguna operación militar, sino de la incursión de nuestros toreros de España, donde pondrán en claro su altísima calidad. Se les darán cuarenta puestos sin que se sepa quienes van a ser los elegidos. Ellos actuarán en Madrid, Sevilla, Barcelona, Castellón de la Plana y otras plazas igual de importantes. No importa quienes sean, sino que vayan muchos. Creo que habrá que partirles los dientes a los gachupines granujas y tengo que decirle que nuestro empresario se puso ronco, con los ojos hinchados y enjugaba de sudor todo su rostro, portando un vaso sobre la mano derecha. A continuación declamó en verso que había conseguido la incorporación de dos novilleros en la escuela de Tauromaquia de Madrid y nos cantó una romanza en la cual casi se asfixia.

- Los concurrentes sorprendidos por lo que anunciaba se mostraron escépticos pero el administrador de la Plaza México no se inmutó en lo más mínimo y aseguró que se mandarían 25 corridas de toros a la península ibérica, para que vieran el tipo de especímenes que aquí se lidian. Añadió que ya había comprado dos encierros españoles y que tanto "Joselito" como Ponce vendrían a torear la corrida de la Cruz Roja en un mano a mano,

que sería crucial en la historia de la fiesta brava.

Perplejo ante lo que Fechoñas me comunicó no me atreví a señalarle que todo me parecía insensato, pero sí le hice algunas observaciones que fueron las siguientes:

- Los cuarenta puestos van a ser muy difíciles de cumplir sin saber quienes serán los diestros que van a participar y que las ferias principales de Sevilla son en abril y la de San Miguel, mientras que las de Madrid en San Isidro y otoño tienen casi todos los puestos cubiertos, por lo que los nuestros tendrán que actuar en corridas donde es muy difícil el triunfo. Por otra parte, siempre han habido alumnos mexicanos en la escuela de Tauromaquia en la Casa de Campo, por lo que no me parecen ninguna novedad el que vayan dos muchachos. También resulta inverosímil que se aprueben nuestras lagartijas en cosas importantes. Por último, el mano a mano de "Joselito" con Ponce es imposible porque nunca se permite que aquí actúen dos españoles.

- Desde el punto de vista psicoanalítico creo que nuestro empresario sufrió un ataque de manía en el que predominó la alegría forzada, un conjunto de sentimientos exaltados de euforia fuera de cacho y una animación excesiva. Esta era la razón por la que había entrado en un estado de felicidad exagerada, donde sus experiencias en España adquirieron un gran colorido, siendo sobreestimadas. Todo lo anterior determinó que se le magnificara la imaginación y surgieran los temas más disparatados sin que hubiera adherencia a ninguno. Creo que se le han confundido las ideas y esa fue la razón por la que se puso a cantar sin que ninguno de los asistentes pudieran seguirle la corriente.

Muy molesto Fechoñas me dijo que el psicoanálisis era propio de los homosexuales y por ello todas las interpretaciones resultaban falsas y antes de despedirse me comentó:

- Yo sé que nuestro empresario es un hombre sumamente capaz y para demostrar su hombría le dijo a su mujer el otro día que pensaba callarla disparándole con un cañón que había colocado en la casa de enfrente. Es así como debe tratarse a las mujeres que hasta en el caso de Cristina Sánchez creen que pueden ser toreras. A la figura femenina hay que tratarla como un objeto sexual y nunca darle oportunidad de que se iguale con uno.

Preocupado me despedí de Fechoñas dejándolo con su omnipotencia y superioridad, porque corregirle las ideas sería equivalente a pretender torear en el cráter del Popocatepetl. También pienso que José Antonio Iniesta hizo bien en su huida de este miércoles cuando no aceptó torear uno de los grandiosos encierros con los que se cubrirá de gloria el ganado mexicano en España.